



Hallazgo de los restos óseos del poeta español D. Francisco de Quevedo y Villegas

MCarmen Moreno. *Periodista. Especialista en Antropología forense*

Un grupo de investigadores pertenecientes a la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense de Madrid han conseguido demostrar la autenticidad de los restos de Francisco de Quevedo y Villegas excavados en una cripta de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), donde el escritor pasó sus últimos días de vida.

La feliz noticia se hizo pública en una rueda de prensa el 16 de abril en la que estuvieron presentes el rector de la Complutense, Carlos Berzosa; el alcalde de Villanueva de los Infantes, Mariano Sabina; y los profesores José Antonio Sánchez y Andrés Santiago.

Los trabajos comenzaron el mayo de 2006 cuando tras realizar un detallado estudio de toda la documentación en la que se describía, con relativa precisión, la situación real de la tumba del escritor en la cripta de Santo Tomás de



Villanueva de la iglesia de San Andrés Apóstol en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real). En un primer momento, los informes apuntaban a que junto a Quevedo reposaban los restos de otras diez personas, pero tras las primeras excavaciones se comprobó que la cripta inicial se había convertido en un osario donde se depositaron los restos de decenas de fallecidos, lo que supuso que se multiplicara la complejidad de las investigaciones.

Tras los procedimientos habituales en este tipo de actuaciones (localización y excavación de las tumbas, extracción de los restos y posterior cribado de la tierra –para evitar que el más pequeño hueso, diente o fragmento, se pudiera perder– y limpieza, se procedió a catalogar dichos restos.

A partir de ahí el trabajo se centró en el estudio antropométrico, morfológico, patológico y radiológico de dichos restos. De esta manera se logra identificar y clasificar los huesos mediante su estudio anatómico, separar los correspondientes a animales, niños y jóvenes, mujeres adultas y varones adultos y calcular de número mínimo de individuos.

Francisco de Quevedo y Villegas fallece en Villanueva de los Infantes el 8 de septiembre de 1645 a la edad de 65 años. El abate italiano Pablo de Tarsia, en 1663, escribe en su biografía sobre Quevedo:

«Fue Don Francisco de mediana estatura, pelo negro y algo encrespado; la frente, grande; los ojos muy vivos, pero tan corto de vista que llevaba continuamente anteojos; la nariz y demás miembros, proporcionados; y de medio cuerpo arriba fue bien hecho, aunque cojo y lisiado de entrambos pies, que los tenía torcidos hacia dentro; algo abultado, sin que le afease; muy blanco de cara».

De esta forma los restos óseos que se correspondían con adultos varones se trasladaron a la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense de Madrid, separando aquellos que se correspondían a varones de edad aproximada a 65 años y de una talla media y, que presentaran una patología compatible (estudios previos determinan que la altura media de un castellano que viviera en el siglo XVII se podía establecerse alrededor de 159 - 160 cm).

De los cientos de huesos examinados se fueron realizando distintas discriminaciones hasta que finalmente quedó un grupo de diez huesos que cumplían todos los criterios en cuanto a edad, sexo y talla necesarios para ser considerados los restos del escritor: fémur derecho y fémur izquierdo, húmero derecho, clavícula derecha y seis vértebras (dos cervicales, dos dorsales y dos lumbares).

Así, el profesor José Antonio Sánchez, director de la Escuela y coordinador del estudio, declaró que «en el fémur derecho se aprecian claramente la torsión y la artrosis que afectaba a este hueso, con lo que, con seguridad se puede afirmar que su dueño era cojo».

Otro grupo de huesos (más amplio que el anterior) no cumplía estrictamente todos los criterios específicos de inclusión, debido a dudas que se plantearon al aplicar los métodos antropológicos, o debido a su deterioro y fragmentación que hicieron imposible su estudio. Por último, el grupo más numeroso de huesos claramente no participaban de las características buscadas o bien su estado de no permitía su estudio.

«La investigación realizada se ha hecho con todos los métodos actuales posibles, sin escatimar ninguno –afirmó a ABC el director del proyecto, el profesor José Antonio Sánchez–. Se ha aplicado todo método que podía servir



para ayudar a la investigación. Tan sólo se ha descartado el estudio de ADN mitocondrial porque sus resultados no se podrían cotejar con algún posible descendiente de su hermana (ya que no se conocen hijos de tan ilustre escritor)». «Aunque la ciencia médica hoy por hoy no puede asegurar al 100 por 100 que unos restos pertenecen a determinado individuo, ni tan siquiera las pruebas de paternidad lo hacen. Sí se puede afirmar que éstos son los restos de Quevedo», continuó.

La Real Academia de Medicina ha emitido un informe que certifica que el método de investigación empleado es el adecuado y ratifica la autenticidad de dichos restos.

Los trabajos de localización de la tumba y recuperación de los restos del insigne escritor fueron financiados en su totalidad por el ayuntamiento manchego, que contó con el apoyo de la Diputación provincial y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

En los próximos números y en estas mismas páginas la Revista de la Escuela de Medicina Legal publicará un extenso artículo sobre la investigación.



Cripta de Santo Tomás de Villanueva de la iglesia de San Andrés Apóstol en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real)



Vértebra cervical



vértebra dorsal